

**GONZALO TENREIRO
TRASPLANTADO DE RIÑÓN**

“Mi mujer era donante y yo no lo veía bien”

Esta semana se celebró el Día Nacional del Donante de Órganos en A Coruña. Gonzalo Tenreiro, trasplantado de riñón y miembro de la asociación de donantes coruñesa Alcer, explica el cambio que ha dado su vida desde la operación que sufrió hace siete años, y el vuelco que esta experiencia hizo dar a su concepción de las donaciones de órganos.

REPORTAJE DE MILOO HERNÁNDEZ

El Día Nacional del Donante, celebrado el pasado miércoles, ha recordado a los coruñeses la importancia que tiene ser donante de órganos. Gonzalo Tenreiro padeció una patología grave en el riñón que le tuvo “enganchado” a una máquina durante seis meses. Él tuvo suerte.

Su espera no fue demasiado larga. La operación que le practicaron en el año 2000 le ha devuelto la calidad de vida. Tenreiro asegura que una persona anónima le ha salvado la vida. “Mi operación fue rapidísima. Estaba en casa y me pidieron que estuviera en dos horas en el hospital. El riñón implantado se infartó y por eso sólo funciona bien el 60%, pero me ha cambiado por completo”, señala Tenreiro.

Galicia sigue teniendo un alto número de donaciones, pero no son suficientes. “Aunque todas las personas somos donantes por ley, siempre se pregunta a la familia. En el entorno rural gallego hay una tradición muy respetable de culto al fallecido y cuando hay algún donante potencial muchas veces estas familias se echan atrás”, afirma Gonzalo.

Concienciación Como recuerda este beneficiario, la gente que desee dar sus órganos se tiene que dirigir a las asociaciones de donaciones, o al hospital, en concreto, a la oficina coordinadora de trasplantes. El asociado de Alcer explica que lo más importante es comunicárselo a los familiares y concienciarlos de esta de-



Tenreiro ha ganado calidad de vida con su nuevo riñón

APORTACIÓN

“Ahora he comprendido el valor de estas personas anónimas”, explica este colaborador de Alcer

cisión. “Si tuvieras la necesidad aceptarías un órgano para salvarte la vida; este tipo de eslóganes son necesarios para convencer a la población de que todos somos

posibles receptores en el futuro”, advierte Tenreiro.

Cuando Gonzalo no necesitaba ningún trasplante no entendía que su mujer hubiera decidido entregar sus órganos. “Mi mujer era donante y yo no veía bien que lo fuera. Ahora he comprendido el valor de estas personas anónimas. No puedo ceder mis órganos, por eso soy colaborador de Alcer, es una forma de devolver lo que me han dado”, señala Gonzalo.